

Toda esta política encaminada al objetivo fundamental de obtener profesores "profesionales" y con exclusividad implica dos requisitos: 1) homogenizar las formas de contratación en todas las dependencias u universitarias aún cuando sean autónomas (escuelas y facultades) y 2) reorientación de los cursos monetarios del presupuesto universitario para garantizar la eficacia de tales medidas, pues se compite en un mercado de trabajo intelectual con otros sectores económicos. Cabe mencionar lo señalado por M. de Ibarrola al indicar que el verdadero aprovechamiento de los alumnos está en función de la calidad docente y esta debe ser la variable a medir en términos del aprovechamiento escolar.^{9/}

III.- SERVICIOS DE INFRAESTRUCTURA

Aparejado con el crecimiento demográfico-estudiantil de los años setentas, la Universidad Autónoma de Nuevo León ha avanzado en el incremento de su capacidad de infraestructura en forma notable. ^{10/} Tal crecimiento se ha dado tanto en forma intensiva como extensiva. En la primera tenemos las ampliaciones de aulas y demás instalaciones sobre las escuelas y facultades existentes y en sus áreas territoriales disponibles. Por el lado del crecimiento extensivo se cuenta con la nueva infraestructura de otras escuelas, colegios y facultades que han hecho su aparición en fechas recientes (Veterinaria, Ciencias de la Comunicación, Agronomía la unidad en Linares y otras que existen fuera de la Ciudad Universitaria).

Sin embargo, no obstante este enorme esfuerzo donde el acervo físico-cultural se ha fortalecido, aún en las tres escuelas sujetas a estudio se tienen planes de expansión. Así en FACPYA se declaró con planes de expansión a corto plazo en Hemeroteca (aproximadamente 200 metros cuadrados), en Centro de Cómputo (300 metros cuadrados), en cubículos (300 metros cuadrados), y 500 metros cuadrados en áreas deportivas, además de lo existente. La Facultad de Medicina aún cuando

no especificó en forma cuantitativa, manifestó interés en ampliar su infraestructura en aulas, laboratorios, bibliotecas (que por lo general son concurrencias), en Hemerotecas, en Areas Administrativas, en Area Deportiva y en Centro de Cómputo. FIME fue la que menos planes de expansión dio a conocer. Sólo en aulas y en Bibliotecas. Este último concepto adolece de una notable insuficiencia y es donde los alumnos - según un cuestionario de opinión - acusaron en menor grado de satisfacción.^{11/}

Obviamente que la dimensión en metros cuadrados no es un número ideal "per-se", pero mezclado con personal ocupado, presupuesto empleado y densidad de tamaños de grupo, podría constituir un indicador adecuado para evaluar la utilización del espacio físico y para determinar prioridades en inversiones adicionales. Este tipo de indicador lo está estimando la Dirección de Planeación Universitaria de la Universidad Autónoma de Nuevo León en un trabajo en proceso para un sistema de indicadores de eficiencia.

Al lado de los servicios generales de infraestructura señalados anteriormente, también las facultades estudiadas manifestaron requerimientos en adquisición de equipo para la docencia, laboratorios o centros de investigación.

El caso mas sobresaliente fue el de FACPYA, donde la mayor parte de sus requisiciones son de material audiovisual con las modernas y complejas líneas de video, monitores y cámaras video, además de proyectores de cuerpos opacos.

Más o menos lo mismo solicitó Medicina aunque no especificó de que naturaleza. Además, requirió "equipos" diversos para impulsar la investigación.

FIME por su parte, solicita equipo en electrónica, en comunicaciones y de cómputo.

Lo más importante es el aporte de las bibliotecas al rendimiento académico del estudiante, pues es el tipo de servicio que tiene mayor cobertura en el alumnado en relación con el sofisticado equipo electrónico que poco a poco esta invadiendo la universidad.

Pero las bibliotecas no van "per-se" a contribuir al buen aprovechamiento de los estudiantes. Es necesario una magnífica funcionalidad atendiendo a aspectos como: dotación de libros, de revista especializadas, de servicios de documentación, de localización de libros, de organización y manejo, orden y limpieza y espacio suficiente para la lectura.

En los hallazgos preliminares del estudio sobre el "Rendimiento académico de la Educación Superior: Caso de la Universidad Autónoma de Nuevo León,"^{12/} se encuentra uno muy importante y se refiere a que la opinión de los estudiantes no es muy favorable en cuanto a los servicios de bibliotecas, aunque un análisis más profundo traería evidencias importantes para detectar las deficiencias y atacarlas. De todas las instalaciones físicas que dispone una Universidad las bibliotecas tiene importancia prioritaria y no deben ser desplazadas por otro tipo de menesteres en el seno de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Otro aspecto importante es la dotación de aulas, y según información obtenida en la Universidad Autónoma de Nuevo León, las tres facultades estudiadas, y a la vez las más representativas en población según cada área de estudio, resultaron ser las más densas en alumnos por aula de su división respectiva.

Aunque las cifras que se mencionarán son promedios de la densidad alumnos-aula en cada facultad, hay que anteponer a esto la distribu-

ción de la densidad por generaciones, que correspondería más bien a una estructura piramidal, es decir, mayor densidad en grupos de alumnos de los primeros semestres, y cada vez menor densidad a medida que se pasa a semestres superiores.

En todo caso una medida más adecuada será la mediana en vez de la media (o promedio para toda la población de cada facultad) ya que es un punto de una distribución con el mismo número de casos a cada lado de él. Esto es, el 50% de la población que densidad tiene.

Sin embargo, los datos disponibles históricamente se refieren a promedios que no nos dice algo acerca de las distribuciones que hay de trás de ellos.

En FACPYA la densidad alumnos-aula fue creciente entre 1980-1982 al pasar de 124 a 154 estudiantes que tuvieron que ser ubicados en un salón de clase. El promedio para la división de Humanidades fue de 84 en 1980, 86 en 1981 y 90 en 1982. (ver Cuadro No. 6).

En cambio, FIME mostró cierto descenso en su densidad alumnos-aula, no obstante es una de las más altas en este respecto en el Area de Ciencias e Ingeniería conjuntamente con Arquitectura. En promedio alumnos por aula en esta área oscila en 88, (30% menos que en FIME).

Medicina muestra el caso más patético: 408 alumnos por aula en 1980, 404 en 1981 y 345 en 1982; influyendo con ello al índice de alumnos-aula, que existe en el Area de la Salud, que oscila en 100 dicho indicador. Esta situación ha originado que la Facultad de Medicina implante novedosas modalidades de la impartición de cátedra a sus educandos, mediante conferencias en recintos tipo anfiteatro.

Lo que se puede sintetizar es que, a ritmo muy lento, la capacidad de la Universidad Autónoma de Nuevo León es promedio en cuanto a

abastecer aulas a su explosiva población estudiantil va en aumento en los últimos tres años (99 alumnos por aula en 1980, 90 en 1981 y 91 en 1982) y de las tres facultades estudiadas, la excepción es FACPYA y en menor grado FIME, sólo Medicina corresponde a la tónica general de la Universidad, pero se mantiene con los índices más altos.^{13/}

En este mismo renglón - aulas - cabe mencionar que en el último ciclo escolar (81-82), de las tres facultades, sólo FACPYA contó con mayor construcción de aulas (4), precisamente es la dependencia donde el número de alumnos por aula crece notablemente, pero con todo eso, es insuficiente para atender su demanda. En las otras facultades la relación alumnos-aula ha descendido por disminución del crecimiento poblacional-estudiantil que por ampliación de infraestructura.

CONCLUSIONES

La Universidad Autónoma de Nuevo León ha enfrentado una demanda educativa creciente a partir de los setentas, impulsado principalmente por un fuerte aumento en la población del Área Metropolitana de Monterrey aunado al desarrollo económico y social de la misma área, entre otros determinantes que han incidido sobre dicha demanda.

Los esfuerzos que ha hecho la Universidad Autónoma de Nuevo León por satisfacer esa creciente demanda no han sido satisfactorios por las carencias que se detectaron, a pesar de la forma en que se ha palpado el crecimiento de los servicios que ofrece la Universidad para avanzar en el quehacer cultural y científico.

Si bien esto no ha motivado que el costo privado por educación - a nivel superior - haya aumentado en términos reales, podría aceptarse que el costo social, medido en términos de rendimiento académico o de calidad educativa, que se ha tenido que pagar se ha incrementado.

Esto se puede deducir de los problemas nada insignificantes que se detectaron en el desarrollo de esta corta investigación.

Lógicamente que para salir adelante de esta tarea en una situación de recursos limitados propios de una economía en proceso de desarrollo, los escollos a salvar no son pocos.

Uno de los problemas más serios que ha enfrentado la Universidad es el llamado "pase automático", con lo que la población estudiantil desbordó la capacidad de servicio de la Universidad Autónoma de Nuevo León rápidamente, haciendo cada vez más insuficientes los recursos disponibles. Aún cuando este proceso de crecimiento estudiantil se ha frenado en los últimos años, la oferta de servicios de infraestructura deberá adecuarse en lo sucesivo al aumento poblacional.

Por otra parte, este fenómeno llegó a saturar algunas facultades - como el caso de FACPYA - donde se establecieron cursos propedéuticos para selección de los aspirantes, aunque ésta no es una medida general en el resto de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Este hecho refleja la falta de infraestructura para recibir más estudiantes debido al mecanismo flexible de la entrada a la Universidad.

De la oferta de servicios, el insumo más importante es la docencia, encontrándose que la Universidad Autónoma de Nuevo León no escapa - como el resto de las universidades latinoamericanas - de tener en su estructura profesores de "tiempo parcial". Este caso es menos agudo en Medicina en relación a FIME y FACPYA, pero la distribución del alumnado por maestro depende por lo general más en profesores de tiempo parcial que de tiempo completo.

Con respecto al nivel profesional de los catedráticos en las tres facultades, sólo Medicina cuenta con una cantidad relativamente mayor de profesores de alto grado académico.

En este mismo renglón - aulas - cabe mencionar que en el último ciclo escolar (81-82), de las tres facultades, sólo FACPYA contó con mayor construcción de aulas (4), precisamente es la dependencia donde el número de alumnos por aula crece notablemente, pero con todo eso, es insuficiente para atender su demanda. En las otras facultades la relación alumnos-aula ha descendido por disminución del crecimiento poblacional-estudiantil que por ampliación de infraestructura.

En este mismo renglón - aulas - cabe mencionar que en el último ciclo escolar (81-82), de las tres facultades, sólo FACPYA contó con mayor construcción de aulas (4), precisamente es la dependencia donde el número de alumnos por aula crece notablemente, pero con todo eso, es insuficiente para atender su demanda. En las otras facultades la relación alumnos-aula ha descendido por disminución del crecimiento poblacional-estudiantil que por ampliación de infraestructura.

CONCLUSIONES

La Universidad Autónoma de Nuevo León ha enfrentado una demanda educativa creciente a partir de las setentas, impulsado principalmente por un fuerte aumento en la población del Área Metropolitana de Monterrey unido al desarrollo económico y social de la misma área, entre otros determinantes que han incidido sobre dicha demanda.

Los esfuerzos que ha hecho la Universidad Autónoma de Nuevo León por satisfacer esa creciente demanda no han sido satisfactorios por las carencias que se detectaron, a pesar de la forma en que se ha pagado el crecimiento de los servicios que ofrece la Universidad para avanzar en el quehacer cultural y científico.

Si bien esto no ha motivado que el costo privado por educación a nivel superior - haya aumentado en términos reales, podría aceptarse que el costo social, medido en términos de rendimiento académico o de calidad educativa, que se ha tenido que pagar se ha incrementado.

El resto, aún cuando poseen profesores con estudios de postgrado (Maestría sin título) es más por mero accidente ya que es producto de la propagación de una de las opciones a obtener el título de licenciatura, esto es, tomar ciertos créditos a nivel de Maestría originando poca seriedad en los cursos de postgrado (simplemente se contempla como trámite) y de paso se desincentiva la investigación en las facultades.

El afán de conservar una planta de profesores adecuada en la Universidad Autónoma de Nuevo León no ha tenido el éxito esperado por las medidas ineficaces que se han empleado: se enfatiza más en el aspecto cuantitativo con relación al cualitativo. La contratación de nuevos profesores se hace preferentemente por móviles políticos que académicos y se puede caer en el riesgo de que por esa razón se desplace a profesores eficientes, se limitan los ingresos de los profesores a través de un máximo de horas-clase, en vez de evaluar su desempleo académico incentivándolo con mayores salarios, esto ayuda en forma directa a transferir la experiencia de la Universidad Autónoma de Nuevo León a otras universidades locales.

Otro escollo lo representa la insuficiencia de aulas. En FACPYA, FIME y Medicina, las facultades más pobladas de la Universidad, se tiene la más alta densidad de alumnos por aula.

El abastecimiento de aulas ha avanzado muy nítidamente en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Medicina acusa un descenso de su densidad alumnos-aula, FIME esta estática y FACPYA tiene dificultades para abastecer a su rápido incremento poblacional, aún cuando opera con tres turnos.

Si bien, no existe un indicador cuantitativo óptimo sobre la densidad alumnos-aula, por regla general se podría aceptar que existe una relación inversa entre calidad y cantidad, de ahí que de un grupo pequeño se es-